

¿Un sistema territorial heptagonal o heptagónico?

TRIBUNA

■ AURELIO RUBIO MARTÍNEZ

Estas LÍNEAS que siguen me las ha sugerido el artículo «Las ciudades de León y de Castilla», publicado en este mismo periódico el pasado día seis de abril y firmado por César Gavela.

Muy acertada, a mi juicio, su visión sobre la necesidad de visualizar el espacio regional, el autonómico en este caso, desde una óptica de «ciudades en red». De enclaves urbanos dinamizadores de y entre territorios; que están conectados entre sí y a otros territorios vecinos con los que, necesariamente, deben cooperar y competir. Soy consultor, siendo la dinámica territorial uno de los campos en que profesionalmente me muevo. Quizá por eso no puedo resistirme a comentar la cuestión que suscita.

Generalmente se aborda la dinámica territorial -tanto por la propia sociedad civil, como por el legislador que la sirve- en clave de «territorios y sus singularidades» y, rara vez, desde una visión de red de catalizadores que hacen madurar el espacio físico plano y cartesiano que nos enseñan en las escuelas, hacia una realidad 4D: en clave socio-económica, funcional y -sobre todo en los tiempos que corren- de competitividad. Efectivamente, los «límites» territoriales que así se pueden definir, raramente se acomodan a los jurídicos que representan nuestros mapas, que algunos defienden en base a aspectos ancestrales. Arcaicos. Heredados del convento romano y alto medieval. En Castilla y León asumimos la trasnochada cuestión dimensional del espacio autonómico como un teorema axiomático; como nuestro principal activo y atractivo territorial. También como muro de las lamentaciones para las ineficacias y retrasos: es que esta finca es muy grande.

En la economía globalizada, ya el «tamaño no importa». Me refiero al territorial y desde el máximo respecto al ámbito rural. Lo que importa hoy en clave competitiva es disponer de polos urbanos de gran dinamismo. Mientras esto sucede en todas las escalas del ámbito planetario, aquí da la sensación que seguimos anclados en lo de La Mesta. Y hay dignos ejemplos que marcan la excepción. Aunque se trata de una navaja de doble filo: por ejemplo, la Ciudad de Ponferrada no funciona sólo como cabecera del la Comarca de El Bierzo, sino que se proyecta hacia las vecinas Valdeorras y Quiroga como centro nodal de referencia de éstas. De forma contraria, el polo de Madrid se dispara con profundidad en las provincias del flanco sur de la Comunidad; o, Vitoria presiona por el nordeste. Estos juegos de influencias hacen variar notablemente hoy el perfil de los límites territoriales conocidos. Efectivamente, espacios y territorios describen hoy una dinámica distinta a la del pasado y de la cual las ciudades son los principales elementos motrices.

En Castilla y León no se está articulando -al menos no de forma equilibrada- una red funcional de espacios urbanos. Por el contrario, prima la estrategia de «Eje». Así, frente al concepto de malla, entendido como activo territorial desplegable en espacios que lo permitan, nos estamos quedando en mimetizar ejemplos de los territorios vecinos, al estilo de

Ciudad Astur (la «Y» asturiana Oviedo, Gijón, Avilés); o, el eje Santander - Torrelavega - Reinosa en Cantabria. No olvidemos que se trata de territorios uniprovinciales, con fachada marítima y con graves problemas de conectividad espacial por sus complejas orografías, con lo que la estrategia lineal de «eje» puede resultar acertada. Al efecto, en Castilla y León se nos presenta e incentiva el eje Valladolid-Palencia-Burgos. Y, ¿el resto?...y, ¿las relaciones de segundo y tercer nivel?

Sumándome -si se me permite- a la visión del potencial de red policéntrica en esta Comunidad y limitándome a valorar el concepto de ciudades de nivel 1, se estructura una malla o retícula heptagonal irregular, formada por diez nodos primarios, que presentaría el siguiente modelo:

1. Un núcleo central: Valladolid, con un nodo satelital (Palencia) que engendra diagonalmente el vector dominante SO-NE de la estructura reticular hacia Burgos. 2. Una corona periférica, conectada entre sí y radialmente al núcleo que integra a 6 capitales de provincia: Burgos, Segovia, Ávila, Salamanca, Zamora y León; y, 3. Dos nodos excéntricos: al noroeste Ponferrada; al sureste, Soria.

Esta estructura presenta una forma almendrada de siete lados; achatada por el oeste; con un apéndice NO (Ponferrada); y, que proyecta un vértice pronunciado hacia Soria. El núcleo se posiciona en el sector central de mayor peso de la almendra. Los lados no son evidentemente equidistantes y no vamos a entrar aquí en el diferente peso socio-económico de los vértices, pero aún así 12 de los 17 vectores de relaciones primarias (conexiones punto a punto) que describen la malla por norte, centro y oeste describen una tendencia de equilibrio espacial entre los nodos. Sin embargo, el modelo territorial que aflora a partir de esta retícula presenta un modelo descompensado hacia el sector NE y de fuerte centralidad. ¿Y dónde quedan la otras relaciones inter-nodos?

En este contexto amigo Gavela, permítame que le asevere: visto desde el noroeste, Soria sí es Kandahar. Y, Ávila. Y, Segovia. Y, viceversa. O, al menos, eso parece. Nuestra economía está por supuesto más interconexiónada con Asturias, Orense o incluso la más alejada fachada marítima gallega, que con el sur y este de nuestra propia comunidad. Es decir, la visión del espacio en red que Gavela propone y al que desde estas líneas fervorosamente me sumo, existe sólo en teoría espacial. No obstante, la posibilidad de fortalecer los vectores está ahí. Castilla y León no tiene porqué limitarse a una estrategia espacial de eje, cuando efectivamente tiene un activo reticular de gran potencial por explorar. Ya es hora de que -si se pueden superar arcaicas disputas y si como dice nuestra clase política mayoritaria, que en cuestión territorial «alea jacta est»- los leoneses y castellanos pongamos nuestros activos urbanos en red a jugar de forma eficaz y en base a una estrategia común equilibrada a favor del desarrollo integral de esta Comunidad. Hasta ahora la única que juega y no sirve es la de la disputa intestina. Nadie puede discutir el papel de centralidad y las ventajas de disponer de un área en este rol. Lo discutible es que la función de centralidad pueda y deba servir de estrategia centrípeta y para todo. En análisis espacial hay ámbitos al servicio de la red, como la conectividad exterior, que se pueden jugar con ventaja desde vértices nodales frente a un esquema de vórtice central, que engendra estrangulamiento y saturación del sistema. Si es que se cree en una estrategia sistémica habrá que reforzar las relaciones entre los nodos. Y, no me refiero sólo a infraestructuras, que por descontado, también. Enhorabuena, señor César Gavela, por el enfoque, sabiendo poner el acento en este aspecto realmente estratégico y olvidándonos de chanzas, pendones y trobas. Gracias.